

ANOREXIA Y CAPITALISMO.

El hombre como estrago

Silvia Ons

La anorexia surge generalmente durante la adolescencia, en el sexo femenino, y se ha incrementado en los últimos años en los países capitalistas. De hecho, en Africa Negra no hay anorexia y, los miembros de estas etnias pueden eventualmente desarrollarla, al ser transplantados a países civilizados¹. Casuística que invita a la indagación sobre la relación existente entre esta afección, la sexualidad femenina en la adolescencia, y el capitalismo.

Lasègue ² describe a la anorexia en 1873, su ingreso en la nosografía psiquiátrica, es solidaria al de la histeria. Años más tarde, en el Manuscrito G³, dice Freud que la neurosis alimentaria paralela a la melancolía, es la anorexia: "La famosa anorexia nerviosa de las niñas jóvenes me parece una melancolía en presencia de una sexualidad no desarrollada"... Pérdida de apetito en lo sexual, pérdida de libido". Freud no acentúa tanto la oralidad en sí misma, sino la melancolización ante sexualidad incipiente. Lo perturbador es el sexo.

El factor desencadenante puede aislarse con bastante precisión y se recorta en torno a una frase, proveniente en general de una hombre que exalta el nuevo cuerpo de la púber. Tal exclamación pone en evidencia el valor de goce de las plétóricas carnes, hiere el pudor, quiebra los velos. A diferencia del piropo, que viste al cuerpo de metáforas, las denominadas "groserías" lo desnudan. El epíteto resalta el lugar de la joven como objeto sin la mediación del "verso amoroso". El desenlace sigue una secuencia regular, en lo sucesivo la muchacha intentará hacer desaparecer las turgencias del cuerpo que provocaron esa manifestación de goce. Imposible no retrotraernos a la conferencia sobre el piropo que Miller pronunció en Venezuela⁴. El piropo no opera mediante una referencia directa a la relación sexual, apunta, de manera lateral a elementos secundarios y subalternos. La alusión resalta el brillo de la belleza, juega con el sin sentido que atrae como tal significaciones mucho más amplias y frescas que las que la descripción pura y simple podría proporcionar. Lo que lo separa de la grosería es su carácter de agudeza, el mensaje no figura en una forma fija y reconocida en el código y requiere la sanción del Otro. El piropeador es el hombre en tanto no renuncia a hacerse oír por el Otro encarnado en la mujer.

¿No se verifica acaso una correlación entre la decadencia del verso amoroso y el incremento de la sintomatología anoréxica?

¹ Entrevista a G. Raimbault sobre el libro "Las indomables figuras de la anorexia" Vertex N 2, Dic 1991.

² Introducción al texto de CH. Lasègue sobre la anorexia histérica. Vertex. Rev. Argentina de Psiquiatría N 2, Dic 1991.

³ Freud, S; "Fragmentos de la correspondencia con Fliess", Manuscrito G, *Obras Completas*, trad, Horacio Etcheverry, Bs As., Amorrortu editores, T I, 1989, p 240.

⁴ Miller, J,A; "El piropo :Psicoanálisis y lenguaje" *Conferencias Caraqueñas* trad J. L. Delmont- Mauri, Bs As, Manatíal, 1984.

Cristina Piña⁵ relata el pavoroso encuentro de Alejandra Pizarnik con la ciudad de Nueva York, a través de una carta que la poeta dirigió a su entrañable amiga Ivonne Bordelois:

17 de mayo de 1969

“ Empiezo con N.York. De su ferocidad intolerable no necesito enseñarte nada . Vos habrás sentido como yo que allí el poema debe pedir perdón por su existencia. El poema, el amor, la religión, la comunión, todo lo que sea belleza sin finalidad ni provecho visibles...”

Una joven anoréxica describe su decepción en una disco de la siguiente manera: “ te miran y sólo te miran, ni siquiera son capaces de versearte “. El “ verso” con el que los varones abordan a las mujeres tiene -aún en su aspecto degradado- afinidad homofónica con la poesía. Y la declinación de ambos corre paralela en estos tiempos.

Freud considera que hasta la pubertad no surge una clara diferenciación entre el carácter femenino y el masculino, ya que “ la niña pequeña es como un pequeño varón”⁶. En ese momento emerge un goce que traspasa la antigua identificación, y que, como dice, Laurent emparenta esta etapa con el “ carnaval de la vida”. La sexualidad más que hacer sentido, hace agujero en lo real y él se presentifica en el tiempo de la pubertad. Un defecto en la inscripción simbólica, desnuda, de manera dramática esta coyuntura. Los desencadenamientos en la adolescencia, testimonian que, el estatuto mismo de la infancia, protege al sujeto de las eclosiones. Amparado en el Otro, el niño puede sostenerse en una identificación al ideal parental. Freud sostiene que esta dimensión tiene más relevancia en las niñas- juiciosas y complacientes- que en los niños. La identificación al falo resguarda de los fantasmas orales. ¿No nos dice acaso Lacan que esta prótesis es la que impide que el cocodrilo cierre la boca?

En la pubertad el cuerpo fálico no diferenciado se quebranta, y se reviven los fantasmas de devoración con relación a la madre, frente a los que la identificación al falo en la infancia, operaba como defensa.

La dimensión estragante de la devoración adquiere tal consistencia en la medida en que en la relación con el partenaire masculino el goce esta desanudado del amor. Este anudamiento es fundamental para que la mujer consienta en ubicarse como objeto causa del deseo de un hombre

En “ Introducción del narcisismo”,⁷ Freud se refiere a la pubertad diciendo que, por el desarrollo de los caracteres sexuales secundarios, sobreviene, en la mujer, un acrecentamiento del narcisismo primario. Destaca que hay una relación entre el ser amada y la investidura fálica de dichos caracteres.

El relieve de la imagen corporal es solidaria de la falta fálica y dependiente del Otro. Lacan afirma que es por lo que ella no es que espera ser deseada, al mismo tiempo que amada. El investimento de los caracteres sexuales secundarios, es el encuentro con el semblante anudado al deseo del Otro como velo de la nada. El amor es pieza clave en la medida en la que suple la ausencia de relación sexual.

⁵ Piña, C; *Alejandra Pizarnik*, Bs. As., Planeta , 1992, p 206

⁶ Freud, S; “ Nuevas Conferencias de introducción al psicoanálisis. La femeneidad , *op. cit* T XXII, Bs. As. 1989, p. 109.

⁷ Freud, S; “ Introducción del narcisismo”, *op cit*, T XIV, Bs As 1990, pp 85-86

Si Freud dice que para la mujer, el temor a la pérdida de amor equivale a la castración, es porque su falta hace desfallecer a los semblantes que la velaban. Ellos, en su carácter de aquello que se inscribe en lo real, allí donde no hay saber, fracasan en la anorexia. Esto permite explicar porqué no hay anorexia en Africa Negra. Es que el mito, como enunciado de lo imposible, se liga íntimamente con los ritos iniciáticos para intentar cubrir lo real del goce con lo simbólico. Los ritos de iniciación marcan el momento de separación del medio habitual y brindan acceso a una lengua secreta, hecha de enigmas y de fórmulas que imponen la ligazón con las leyes de los ancestros⁸. Legitiman el pasaje de la infancia a la vida adulta, alejando al sujeto de su madre. En cambio, el adolescente de nuestras sociedades lejos de hallar este tránsito, encuentra el imperativo de consumo del discurso capitalista.

La mujer, ingresa en la función fálica de manera contingente: ella puede tener relación con ϕ . Contingencia solidaria al de un encuentro en el que ella se ubica como objeto causa del deseo de un hombre. La palabra de amor le permite consentir en ser este semblante para el lado macho y responder así a la irrupción de goce. El hombre sirve de relevo para que la mujer se convierta en ese Otro para sí misma, como lo es para él.⁹ Encuentro, que, amarrándola al goce fálico divide su goce entre éste y aquel que lo trasciende. Esta es la manera en la que se ubicará como objeto causa del deseo de un hombre, encontrando por esta vía un semblante como respuesta a la irrupción de goce.

Esta función del amor no se constituye en la anorexia y, ante la emergencia de goce a falta de responder como objeto causa del deseo del Otro, ella hará aflorar la negatividad del deseo. Deseo puro, deseo de nada, deseo de muerte.

Lacan considera que el Otro de la anoréxica confunde el don de su amor, con el don de sus cuidados. Lejos de dar lo que no tiene, suministra lo que posee y por ello, la papilla deviene asfixiante.

La condición erotómana en la mujer nos habla de que en ella, el goce supone el decir del amor. La bella carnífera es un ejemplo de lo que afirma Miller¹⁰ cuando se refiere a lo bruto de los hombres, que sólo se prestan a la condición fetichista del goce (el apetitoso trasero que el carnífero ubica en el campo del Otro), y la ilimitada demanda de amor que hay en cada mujer (el deseo insatisfecho de la paciente de Freud).

Se infiere de este caso la relación del hombre con el objeto "a" como positivización de goce, es decir, su punto perverso. Se infiere también la relación de la histérica con el deseo insatisfecho, es decir, su punto anoréxico. A ella le interesa provocar este deseo en el marido, sustrayéndole el objeto de satisfacción. Es que él habla de la amiga ventajosamente, aunque no esté hecha para gustarle. Y esto es lo importante: cómo es que puede ser amada otra por un hombre que no

⁸ Leiris, M., *L'Afrique fantôme*, Paris Gallimard, 1951.

⁹ Lacan, J., "Ideas directivas para un congreso de sexualidad femenina" *Escritos II*. Trad. Tomás Segovia, Bs. As., Siglo veintiuno editores, 1985, p711

¹⁰ Miller, J.A., *El hueso de un análisis*. Bs. AS., Editorial Tres Haches, 1998

podría satisfacerse con ella? Cómo es que él desea más allá de su condición fetichista (la rebanada de trasero)?¹¹

Más, la bella carnicera es espiritual, pero no anoréxica y el marido es carnicero pero no tan bruto. Hay heterogeneidad de los goces, pero enlace intersintomático entre ambos, es decir, eficacia del amor.

La liviandad del ser, el vacío del sujeto llevan a Miller¹² a referirse al estatuto anoréxico del deseo, como pura división, agente en el discurso histérico. En él, el lugar del Otro es ocupado por el amo. Se trata para ella, de que el amo produzca un saber, por lo que es necesario que no sólo el carnicero, sino Freud mismo, no quede engolosinado con la rebanada. Para el creador del psicoanálisis, el bocado podría ser la teoría acerca del sueño, que ella se encargará de refutar.

Muy diferentes al carnicero son los hombres que describe F.Sagan en *Bonjour Tristesse* (1954). A Kojève comenta este libro en su artículo "Francoise Sagan: el último mundo nuevo"¹³. En las playas de la Costa Azul se pasean los hombres del mundo nuevo, el de la postguerra. Tienen la molesta tendencia de ofrecerse a la mirada, desnudos, pero obligatoriamente musculosos. Kojève dice, con viril orgullo que, en su tiempo, la desnudez estaba reservada a las jóvenes. Lo que Kojève llama "su tiempo", corresponde aproximadamente a la época del sueño de la espiritual histérica. Virilidad encarnada por un carnicero que, a diferencia de los hombres descritos por Sagan, rechaza la solicitud homosexual del pintor de retratarlo.

Dice Kojève: "Durante milenios, los hombres "tomaban a las jóvenes". Luego llegó la moda, para ellas de "entregarse". ¿Pero es culpa de las chicas, si en un mundo nuevo, sin heroísmo macho, ellas ya no pueden ser ni "dadas" ni "tomadas", sino que deben, sea como sea, contentarse con lo que venga?"

Considero que las modificaciones producidas en el lugar del amo, inciden en la sintomatología histérica. Ese sitio es ocupado cada vez más por el discurso capitalista, en el que la apropiación del plus de gozar, no está obstaculizada por barrera alguna. El saber se consume en la producción del objeto para obturar la división subjetiva. Jorge Alemán¹⁴ asevera que la técnica realiza un movimiento que no respeta a nadie ni a nada, ya que todo pretende ser alcanzado por la voluntad de goce.

Pienso a la anorexia de hoy en día, como la respuesta de algunas jóvenes histéricas, a este imperativo: el sujeto insiste en afirmar su división subjetiva, rechazando al objeto que pretende colmarla. Se afana en albergar la nada, espacio del deseo puro. Una mujer ya no como síntoma de un hombre sino como síntoma del capitalismo.

Dice Lacan que lo que caracteriza al discurso capitalista es el rechazo del amor y de la castración.¹⁵ Notablemente esto se vincula con lo que señala acerca de la madre de la anoréxica: aquella que confunde el don de su amor con el don de sus

¹¹ Lacan, J., *La dirección de la cura y los principios de su poder. op. cit* Tomo II, 1985. pp 604-607.

¹² Miller, J.A. y Laurent. E; "El Otro que no existe y sus comités de ética" BS. AS., Paidós, 2005, p 378-79.

¹³ Kojève, A. F., "Sagan: El último mundo nuevo". *Descartes* N 14, 1996.

¹⁴ Alemán, J; "Psicoanálisis y política" *Dispar* 1 Bs. As., Tres Haches, 1998, pp 9-10.

¹⁵ Lacan, J, "El saber del psicoanalista," inédito.

cuidados.¹⁶ ¿No son acaso los objetos de consumo profusamente disponibles, los equivalentes de la “papilla asfixiante”? Se podría pensar que el otro de la anoréxica es el discurso capitalista, ella muestra la verdad de ese discurso : el sujeto bajo el imperativo del consumo, se consume.

Las mujeres son mucho más proclives a la anorexia que los hombres, por el valor del amor en su sexualidad. Gracias a él puede el goce condescender al deseo, y éste vivificarse como impuro. De lo contrario, resta el deseo como puro deseo de muerte, y el goce voraz que retorna en el ataque bulímico. Cabe aquí recordar el diálogo el “Filebo” de Platón¹⁷ y evocar el curioso ejemplo de Platón: el deseo puro del placer puro de la pura blancura. Esa pura blancura es el blanco sobre el que nada aparece, ningún rasgo, ningún atractivo, ninguna figura. El deseo puro es el deseo blanco, es decir, aquel que rechaza el color que- para los chinos- es la sexualidad misma.

- Silvia Ons -Analista de la Escuela de Orientación Lacaniana (EOL).
- Directora de la revista Dispar.

Texto publicado en el libro "Una mujer como síntoma de un hombre".

¹⁶ Lacan, J; “ La dirección....”, *op cit*, p 608.

¹⁷ Platón, *Filebo* trad. M. Angles Durán, Madrid, ed Gredos , 1997 51 d.